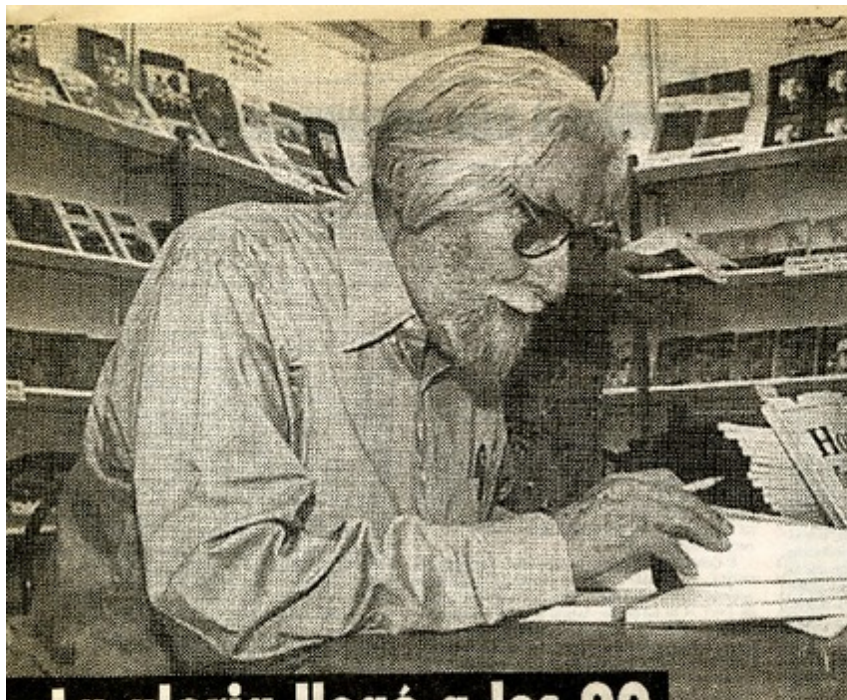






La gloria llegó a los 90

FRANCISCO COLOANE, una vida de novela

Vive en un amplio departamento al final de la calle Miraflores con el Porque Forestal al frente. A los noventa años conserva su peculiar manera de hombre de Chile y Magallanes pero hace notar su sordura de un oído y la escasa visión de uno de sus ojos siempre pensante e inquieto. Conocemos su poderosa y bien timbrada voz y ahora sólo habla con sus amigos más próximos.

No le gustan las entrevistas y le tiene sin cuidado su gloria literaria. Se declara fuera de la fama de las variedades. Su teléfono suena con insistencia y casi siempre se trata de invitaciones a festejos, viajes, conferencias, homenajes. Rara vez accede a esas solicitudes. Quiere vivir en paz pero no ha cerrado sus puertas al mundo. Está informado de cuánto ocurre y jamás revela sus opiniones. Es generoso y confía con quienes se acercan a él sin fines publicitarios. Su último libro, "Los pasos del hombre", recoge algunas vivencias de una larga existencia en que lo más penoso es la memoria de la etapa magallánica, el paisaje austral, los indios, los ovejeros, los acontecimientos del fin del mundo. Recuerda sus "Itinerarios de infancia" y los hechos y personajes que inspiraron sus inolvidables cuentos y sus novelas de obligatoria presencia en la literatura chilena.

Sin duda, Francisco Coloane Cárdenas es el más vigoroso de los narradores nacionales. Pocos como él han escrito mejor el

enfrentamiento del hombre con la naturaleza. En sus relatos, no obstante, ni el mar, ni los zafrales, la Patagonia, ni la inmensidad geográfica, los lobos y los huallénos, se han tragado a los seres humanos. Su literatura no sólo reveló al mundo la fisonomía de una de las regiones más duras de la tierra sino sobretodo a seres humanos obligados a los desafíos y la lucha por la sobrevivencia que conservan en su esencia los mejores valores de la vida: la lealtad, la solidaridad, la esperanza y el combate.

"VOLVAMOS AL MAR"

Nació en Quemchi, Chile, el 19 de julio de 1910. El lugar era la capital de las diez comunas de la provincia de Chile. Era un centro de exportación maderera y llegaban barcos de hasta treinta toneladas que se dirigían a Hite, puerto auxiliar mayor. La lluvia y las altas mareas hacían difícil la navegación pero nadie pensaba en irse.

Cuando él nació, el cometa Halley ya había pasado por la tierra y se dirigió a Marte. La gente hablaba del fin del mundo y se esperaban catástrofes que ocurrirían. La casa rural estaba al borde del mar sobre palafitos. Se podían recoger pavos en el patio y las olas reventaban debajo de los caños.

El padre, Juan Agustín Coloane, fue capitán de calceaje luego de ser un experto cazador con arpa de focas y huallénos en

la factoría de Puerto Coloso. Navegaba desde los canales de Chilo hasta el estrecho de Magallanes y a veces llevaba en sus viajes a Francisco, su hijo menor, a quien le enseñó a manejar el timón. La madre, Huiliana Cárdenas Vera, fue una mujer energética, criada en primeras nupcias con un cocinero español. Heredó de su padre varias cuadras de papales y unas cuantas ovejas, vacunos y caballos. Iba una católica ferviente y cuando un terremoto la sorprendió con su hijo en alta mar, le decía: "reza, hijito, para que nos salveemos".

Juan Agustín Coloane fue capitán de la escampavía "Yelcho" la misma que salvó a la famosa expedición de Shackleton atrapada en los hielos en el invierno de 1916 en el Mar de Weddel. El valeroso piloto Pardo consiguió rescatar a toda la tripulación y fue un histórico vencedor de los hielos.

El padre, consumido por la diabetes murió el 11 de agosto de 1919. Francisco se acercó a su lecho de agonizante y le estrechó la mano. Le escuchó decir: "Volvamos al mar". En sus conversaciones con la escritora Virginia Vidal, Coloane habla de esta muerte: "Hasta hoy día nunca he tenido un sentido claro de la muerte. Me parece una cosa gris, confusa, como un sueño. Como cuando uno se emborracha y dice su borrachera, que es una pequeña muerte. Y la resurrección del día siguiente con la 'matanza del cuerpo' me ha encadenado siempre

a la vida. Pero hay un sueño que se me ha repetido siempre: voy caminando con mi padre por unas colinas donde divisan una especie de tierra prometida, con arbustos, lagunas y arroyuelos. Cuando estamos mirando ese paisaje oigo una voz que me dice: 'Volvamos al mar'".

EN PUNTA ARENAS

Aprendió a leer en la escuela de Hite que sólo tenía tres cursos de educación básica. Su profesora, Victoria Bahamonde, era una alfabetizadora joven y abocada. Francisco debía recorrer varios kilómetros a caballo en los primeros horas de la mañana para llegar a Hite. Completó su instrucción primaria en Quemchi y desde allí participó como alumno interno a estudiar humanidades en el seminario de Ancud dirigido por jesuitas. Se adaptó fácilmente a los rigores del establecimiento y guardó buenos recuerdos de sus profesores. El rector del seminario, padre José Ascui, intentó enterrarlo: imploró por encargo de la madre que pagara esos estudios extras. Un día el padre Ascui le dijo al alumno "Por favor, Coloso, dígame a su madre que no me envíe más dinero, porque usted nunca aprenderá inglés".

El muchacho no olvidó que entonces se quemó el edificio del obispo de Ancud y que el incendio tuvo un misticismo: el profesor de religión Veltzer quien ingresó al seminario en Hite para salvar el culto con las hostias. "Murieron abrazados al cuerpo de Cristo y eso me pareció una coincidencia con la fe en la que dediqué mi vida sacerdotal".

La madre viuda decidió que la familia de hijos se trasladara a Punta Arenas. Allí Coloane vio la primera película en su vida. Se llamaba "Los señores de París", una comedia del cine mudo que le pareció prodigiosa. Conoció además, la primera estación de ferrocarriles. A la madre no le gustó la ciudad y decidió viajar a Punta Arenas en el buque "Chilod" en el que Coloane escuchó la primera música sinfónica. Se trataba de un orquestra de box en el que tocaba Jack Dempsey, el gran campeón mundial de los pesos pesados.

En Punta Arenas siguió estudiando hasta el cuarto de humanidades en el Colegio Salesiano. Desgraciadamente la madre tampoco se acostumbró a esa ciudad y regresó a Quemchi. Francisco quedó un poco liberado a su suerte. Decidió permanecer en Punta Arenas aunque sus recuerdos eran oscuros. Había ganado el primer premio en un concurso literario en el liceo para celebrar las fiestas de la Primavera de 1926. Era una estampa de los árboles y de los obreros trabajando en lugares fríos e inhóspitos. Fue un primer impulso para desarrollar una incierta vocación literaria y periodística. Contrajo empleo en la oficina del abogado Santiago Toro. Le pagaba tres pesos por cada hoja de los escritos, todos los copados a máquina. Por su cuenta, empezó a publicar dos hojas mimeografiadas que llamó "Semanales de Fiestas", en que se resumían las películas y actividades escénicas más bien escenas en Punta Arenas. Su única retribución eran las entradas libres para que le entregara en un cementerio italiano, donde de los dos salos de cine de Punta Arenas.

Al mismo tiempo aprendió a tocar trombón y perteneció a una banda llamada "Los

Francisco Coloane, una vida de novela [artículo] Luis ALberto Mansilla.

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Francisco Coloane, una vida de novela [artículo] Luis ALberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile